

CIUDAD SOÑADA Y PSICOANÁLISIS.

RICARDO ANTONIO VALENCIA PATIÑO.¹
Universidad Piloto de Colombia

RESUMEN

En este artículo se describen algunas ideas acerca del psicoanálisis de los sueños, se explican los contenidos y los significados que puedan tener, así como el proceso de elaboración onírica y su incidencia en la personalidad y el inconsciente. Los conceptos explicados se presentan como una alternativa para pensar la ciudad, sus conflictos y algunas versiones de solución.

ABSTRACT

This paper describes ideas about the Psychoanalysis of dreams, explains the contents and meanings those may have, as well as the dreams elaboration process and its effect on the personality and the unconscious. The explained concepts are shown as an alternative to think about the city, its conflicts and some resolution options.

Palabras claves:
Psicoanálisis, sueños, ciudad.

Keywords:
Psychoanalysis, dreams, city.

Una de las escuelas de Tlön llega a negar el tiempo: razona que el presente es indefinido, que el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente, que el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente.

Otra escuela declara que ha transcurrido ya todo el tiempo y que nuestra vida es apenas el reflejo o recuerdo crepuscular, y sin duda falseado y mutilado, de un proceso irrecuperable. Otra, que la historia del universo –y en ella nuestras vidas y el más tenue detalle de nuestras vidas- es la escritura que produce un dios subalterno para entenderse con un demonio. Otra que el universo es comparable a esas criptografías en las que no valen todos los símbolos y que sólo es verdad lo que sucede cada trescientas noches. Otra, que mientras dormimos aquí, estamos despiertos en otro lado y que así cada hombre es dos hombres.

Jorge Luis Borges
Tlön, Uqbar, Orbis Tertius.



En las líneas que siguen me propongo exponer algunas explicaciones básicas de la teoría freudiana de los sueños y su estrecha relación con el inconsciente. De la misma manera señalar

algunas sugerencias para utilizar conceptos psicoanalíticos en ámbitos distintos al consultorio, en este caso dirigida a la ciudad, sus espacios y los sueños que la habitan.

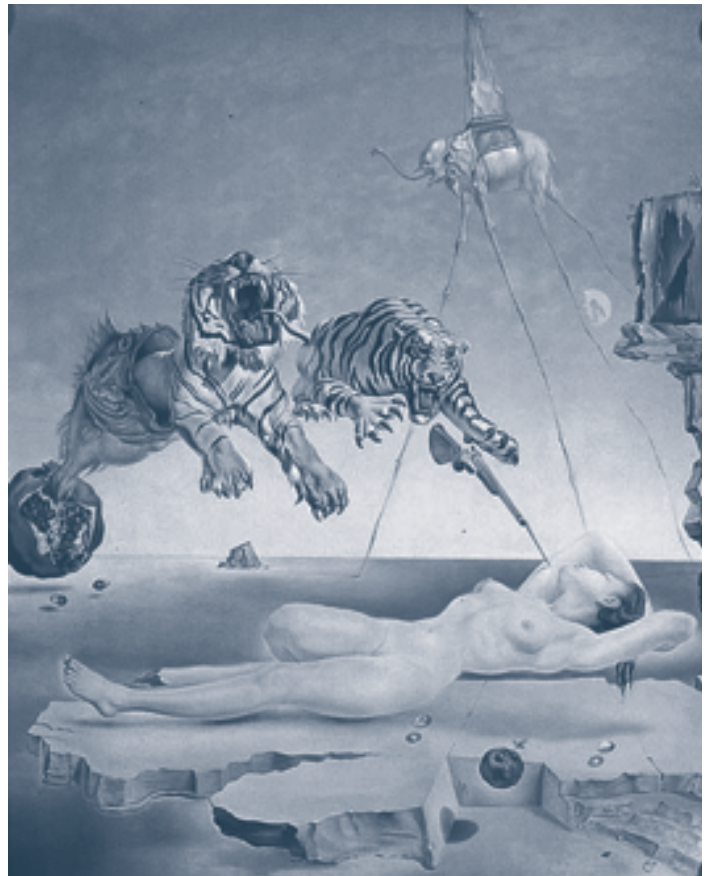
¿QUÉ SON LOS SUEÑOS?

Tal vez ante la ingravidez de los sueños y por haber sido inspiradores de innumerables escritos poéticos e incluso por la tendencia a pensar que se trata de premoniciones o comunicaciones de los dioses, se haya difundido la idea de que se trata de una actividad intelectual inferior a la de la vida en vigilia.

Sin embargo para Freud (1900) los sueños tienen una organización propia fundamental y que no corresponden a elaboraciones mentales de segunda categoría, sino por el contrario se trata de una actividad mental altamente compleja que merece la atención de la mirada crítica y científica. Es así como Freud (1900) inicia el estudio de los sueños reconociendo que, como piensa la opinión vulgar, tienen un significado, aunque demuestra sistemáticamente que la significación es diferente a la que las personas cotidianamente se imaginan.

El inicial y fundamental propósito del sueño es ser una realización de deseos inconscientes. Ante las inevitables frustraciones de la realidad, los seres humanos tendríamos la oportunidad de satisfacer nuestros deseos aunque fuera con la alquimia del descanso y con la materia prima de la insatisfacción. Es en los sueños donde se pueden realizar los más increíbles deseos, que por las restricciones de la realidad resultan absolutamente inconcebibles, de tal manera que es en el territorio de lo onírico donde el sujeto puede alcanzar las metas que no logra en la vida despierto, ser el héroe que todos admiran, tener poderes sobre naturales, conquistar a la persona amada, etc.

Esto seguramente resulta incontrovertible cuando los sueños son agradables y placenteros, sin embargo sabemos que no siempre despertamos con la sensación agradable de un descanso reparador, sino por el contrario aparece la ansiedad incluso durante el acto de soñar. Pero Freud (1916) asegura categóricamente que el contenido penoso del sueño no es más que un disfraz para la realización de deseos inconscientes. Por ejemplo la muerte de un ser querido traería como satisfacción secundaria ver a personas amadas en el velorio, situación que no



podría suceder en condiciones normales. También el caso del deseo de muerte de uno de los padres, podría traer la satisfacción de eliminar el impedimento a la realización de los impulsos edípicos. Es decir que gracias al proceso de deformación onírica, como estrategia para vencer a la censura, los sueños encarnan siempre algún tipo de satisfacción para el soñante.

Otra idea fundamental es que el sueño es el guardián del dormir. Se propone como centinela incansable y siempre atento para mantener sin perturbaciones la actividad del dormir, cotidianamente los seres humanos soñamos con contenidos que nos permiten mantener la tranquilidad del sueño o alargarlo por algunos instantes en el momento de despertar, por ejemplo se sueña con haber llegado ya al sitio de trabajo, cuando en la mañana el despertador interrumpe el descanso. O para evitar levantarse se elabora un sueño que intente suplir las necesidades que interrumpirían el dormir. Para Freud (1900) incluso las pesadillas cumplirían con esta función, así cuando la realización de un deseo inconsciente se acerca a niveles intolerables para la personalidad aparece una pesadilla que produce el restablecimiento



total con la realidad. De esta manera el sueño evita el displacer angustioso que ocasionaría la realización del deseo. Cabe mencionar que no todos los deseos que habitan el inconsciente son placenteros, muchos están caracterizados por angustias que resultan amenazantes para la personalidad. El centinela ante el peligro de la satisfacción de un impulso demasiado perturbador, da la alarma y pide ayuda a la realidad que de todas maneras resulta menos ansiógena que el mundo interno con el que se ha establecido un contacto demasiado cercano.

A partir de este funcionamiento, Freud (1916) encuentra que los sueños pueden ser elementos de vital importancia para dar cuenta de la vida interior de las personas, de los contenidos en el inconsciente, de los conflictos que lo caracterizan, de los más profundos contenidos sexuales, de los deseos reprimidos durante la infancia, de los impulsos que intentan de manera perentoria encontrar una puerta a la consciencia y de los movimientos que el inconsciente alberga. De la misma manera, como en el sueño se desplazan y condensan contenidos, en el inconsciente suceden estos masivos movimientos. Para no despertar las sospechas de la censura, que evitaría a un contenido reprimido aparecer en el sueño, este contenido logra desplazarse hacia otro (podría ser un resto diurno) el cual no alerta a la personalidad y le permite aparecer

en el contenido manifiesto del sueño. Freud (1900) observa que esta retirada de la atención de un contenido para depositarla en otro funciona también en la aparición de síntomas psiconeuróticos, lo cual le permite establecer una relación directa entre el funcionamiento de los sueños y el inconsciente. En el sueño la deformación onírica supone un intento de vencer la censura, este es el mismo mecanismo de la formación de síntomas que, así como el sueño trae una satisfacción de deseos inconscientes, los síntomas otorgan una satisfacción secundaria. De la misma manera como la censura es responsable de que los contenidos tengan que ser deformados para que aparezcan en el contenido manifiesto del sueño, también la represión es la responsable de que los contenidos sean deformados en síntomas para que puedan aparecer en la vida de relación.

Otra característica común entre el sueño y el inconsciente es que el tiempo es siempre presente, no tiene importancia que un conflicto haya sucedido en la infancia para que encuentre una representación sintomática actualizada con situaciones más cercanas a la personalidad. Los sueños funcionan bajo un principio distinto a la temporalidad, por lo cual en la elaboración onírica aparecen situaciones y contenidos de épocas anteriores a las que se enfrenta actualmente el soñante.

¿CÓMO SE CLASIFICAN LOS CONTENIDOS DE LOS SUEÑOS?

Para Freud (1900) existen dos componentes básicos que aparecen en el sueño: los restos diurnos y el deseo reprimido.

Los restos diurnos se refieren a fragmentos de la vida despierta, ocurridos justo el día anterior al sueño, pero a pesar de que forman parte del sueño, advierte que no constituyen el estímulo fundamental para crearlo. Su importancia radica en ser el vehículo en el que pueden aparecer los deseos reprimidos, quienes son la verdadera fuente de la elaboración onírica. Aunque aparentemente pudieran observarse variados estímulos exteriores y somáticos a los que se les pudiera atribuir la formación de sueños, Freud (1911) considera que estos estímulos al igual que los restos diurnos son sólo el medio, libre de censura, por el cual un deseo reprimido se manifiesta. Los deseos reprimidos que se movilizan agítadamente en el inconsciente, buscan de manera perentoria contenidos con los cuales vincularse para poder ser satisfechos y encontrar expresión en el mundo de los sueños.

De tal manera que los restos diurnos y los estímulos externos tienen participación en lo que

Freud (1900) denomina el contenido manifiesto del sueño. Se refiere a la historia que se puede elaborar (a través de la elaboración secundaria) para intentar hacer inteligible el sueño. Es una narración que la persona construye a partir de su experiencia de un sueño.

En contraposición aparece también el contenido latente, mucho más difícil de abordar en tanto se sitúa en el terreno del inconsciente y sólo se logra llegar a él, parcialmente, por medio del ejercicio cuidadoso de rastrear las asociaciones que el paciente realiza sobre el contenido manifiesto del sueño. Se trata así de una serie de imágenes (predominancia de lo visual como característica del sueño) que no han sido organizadas en ningún tipo de relato y que se encuentran mezcladas con toda una serie de afectos concomitantes.

Finalmente el contenido latente resulta ser mucho más significativo que el contenido manifiesto, esta idea le permite a Freud pensar que también los contenidos inconscientes resultan mucho más importantes que los contenidos conscientes vividos cotidianamente.

¿CÓMO SE CONSTRUYE UN SUEÑO?

Existen entonces dos movimientos básicos tanto del sueño como del inconsciente: el desplazamiento y la condensación. El primero de los cuales se refiere a la capacidad de un contenido de movilizarse de su representación originaria para concentrarse en otra, de tal manera que en un mismo contenido pueden aparecer varios elementos traídos de otros lugares inconscientes y agrupados bajo una misma imagen, este es el segundo movimiento llamado condensación.

Sin embargo estos procesos no son los únicos que participan en la elaboración onírica. En ésta también interviene un mecanismo que Freud (1900) denomina representabilidad y se trata de un ejercicio de traducción de los símbolos, en el que el aparato psíquico adopta una serie de elementos que le permitan presentar de manera disfrazada (representar) los conflictos y contenidos del inconsciente. De tal manera que el trabajo de interpretación de los sueños consiste en una traducción de símbolos que pueden o no ser universales.

De esta manera la representabilidad sostiene una estrecha vinculación con lo que se denomina la simbolización. Se trata del proceso por medio del cual un contenido encuentra un símbolo con el cual se pueda manifestar.



Sostiene Freud (1900) que los símbolos son superiores a la comunidad del idioma, permitiendo que algunos símbolos lleguen a ser universales incluso independientemente de la cultura en la que habita el sujeto que sueña.

¿CUÁL ES LA RELACIÓN DEL SUEÑO CON EL INCONSCIENTE?

De manera extensa y sistemática Freud (1900, 1916 ...) se encarga de mostrar que el funcionamiento del inconsciente corresponde directamente con el de los sueños. Por lo cual los movimientos del inconsciente resultan idénticos a los descritos en la elaboración onírica, de igual manera los contenidos se desplazan y condensan como en un sueño; se presenta, tanto en el sueño como en la aparición de síntomas y en las vicisitudes de la vida cotidiana, un gran nivel de simbolizaciones las cuales también refieren una serie de contenidos sexuales, inconscientes, infantiles y que perentoriamente buscan expresarse en la vida cotidiana. Buscan, regidos por

el principio del placer, la descarga y la satisfacción inmediata, intentan superar de cierta manera las limitaciones que el principio de realidad impone.

Por su parte el estudio de los sueños le permite al psicoanálisis hacerse una idea del aparato anímico que no se reduce a un constante debate entre contenidos y defensas, entre inconsciente y consciente sino que constituye como el sueño, un sistema altamente complejo con una serie de lógicas particulares y específicas. La vida cotidiana y entre ella, los sueños como producto de la misma, es una elaboración compleja que supone una constante creación y elaboración.



CONCLUSIONES.

Para cerrar este artículo, me parece que una metáfora enriquecedora es la que ofrece Borges; de cierta manera el inconsciente y los sueños, funcionan como las escuelas de pensamiento de Tlön relatadas por este escritor. Una de dichas escuelas de pensamiento ha llegado a negar el tiempo, de la misma forma como en el sueño y en el inconsciente el tiempo carece de una secuencia precisa y se convierte en un presente constante pero indefinido. Sin embargo lo que aparece en el sueño es nuestra totalidad como seres humanos, como si el tiempo hubiera transcurrido ya todo y lo que aparece en el contenido manifiesto del sueño es sólo un reflejo crepuscular, falseado y mutilado de un proceso irrecuperable, esto es, el contenido latente que sólo parcialmente se recupera.

Como si los sueños fueran una comunicación, los sueños significan y posiblemente se trate de diálogos, discusiones, debates, enfrentamientos, disputas... entre un dios subalterno (el yo, la vida consciente) con un demonio (el ello, el super yo, lo inconsciente) y que construyen en medio de esta relación la complejidad del aparato psíquico. También, no todos los símbolos valen, es decir no todos tienen una significación universal y se hace necesario encontrar significaciones particulares, aunque necesitemos trescientas noches de sueños. Tal vez seamos dos personas a la vez, una dormida inconsciente y una despierta consciente que habitan otros lugares y otras habitaciones de nosotros mismos, tal vez nos desplazamos constantemente por los lugares que nuestra propia personalidad ha construido, buscando un lugar complejo de satisfacciones y frustraciones.

Finalmente debo señalar que desde el mismo Freud la reflexión psicoanalítica se ha llevado a terrenos distintos de la clínica y la atención de pacientes, para concentrarse también en la creación artística, (Freud 1910, 1913) la religión (Freud 1939) o la cultura, (Freud 1929) por mencionar sólo algunas de las referencias más conocidas. En este caso llevar algunos conceptos psicoanalíticos al estudio de la ciudad supone un ejercicio complejo y que de ningún modo pretende suplir las ideas de otras corrientes de pensamiento. En esta oportunidad quisiera referirme al hecho de que algunas ideas

psicoanalíticas que han resultado de vital importancia para el tratamiento de los pacientes, pueden ser sugerentes al respecto de la ciudad, toda vez que las ciudades se nos proponen como el territorio contemporáneo para la satisfacción de nuestras tendencias, es en la ciudad donde se pueden encontrar las más variadas formas de existencia conviviendo en el mismo lugar, de la misma manera como en el inconsciente se pueden hallar contenidos, aparentemente contradictorios pero que resultan de una singular riqueza simbólica al momento de analizar las ciudades. Por su parte es en las ciudades donde muchas de las satisfacciones más elementales de los seres humanos pueden ser satisfechas e incluso podríamos hacer el intento de encontrar necesidades humanas solamente satisfechas en las grandes ciudades de nuestros días. Tal vez no correspondan exactamente a necesidades instintivas de la misma manera como lo piensa el psicoanálisis, pero es posible encontrar que las ciudades son espacios de interacción en las que las pulsiones inconscientes de los seres humanos se expresan de variadas formas. Ya en 1998 un psicoanalista colombiano había señalado que Bogotá podría ser entendida como la ciudad de los milagros y de las fiestas, mostrando la posibilidad de encontrar satisfacciones a partir del deseo humano. Si los seres humanos son capaces de desear, la ciudad puede ofrecer satisfacciones para tales deseos. (Pergolis, Orduz y Moreno 1998) Así encontramos en Bogotá espacios de rumba para cada gusto en particular, para cada forma de satisfacción sexual y para cada una de las formas de creencia en lo divino.



Igualmente, como se puede pensar que transitamos por lugares distintos de nuestra personalidad durante los sueños, también en la ciudad encontramos espacios que tal vez correspondan al inconsciente, en especial cuando nos referimos a los contenidos reprimidos y que no salen al mundo de la conciencia por efecto de la represión. De tal manera que si las fuerzas represoras protagonizan conflictos insalvables con aquellos contenidos que intentan salir perentoriamente a la conciencia, y no se logra encontrar una salida mediada por el pensamiento, la creatividad y la mediación simbólica, la alternativa seguramente será la enfermedad mental neurótica y en muchos casos la única posibilidad se presenta como el infinito vacío de la psicosis. En 1948 Bogotá vivió el tristemente célebre “Bogotazo” que puede ser leído como la explosión de conflictos no solucionados y que sumió a la ciudad en un desorden caótico muy parecido a lo que en términos individuales puede ser la psicosis esquizofrenica.

Tal vez los “síntomas” de esta ciudad refieran también a realización de deseos inconscientes, los cuales traen por su puesto una satisfacción secundaria, la cual no necesariamente es sinónimo de salud mental. Por ejemplo la ceguera neurótica de un paciente, representa la satisfacción de no ver una realidad frustrante y dolorosa, para así no tener que enfrentarla y solucionarla. De manera similar en nuestra ciudad existen infinidad de síntomas que no hemos pensado lo suficiente y sólo movilizamos hacia ellos la más férrea represión favoreciendo la enfermedad mental. En Bogotá como en muchas grandes ciudades existen personas que se ubican en el límite de lo deseable, los que mal llamamos “desechables” y que sugiere la idea de personas sometidas a una fuerte represión, como si evitando que estas personas salgan a la vida consciente lográramos solucionar los conflictos sociales que están en el inconsciente de nuestra sociedad y que encuentran en la ciudad un lugar para ser representados.

Así como los contenidos inconscientes buscan maneras camufladas para burlar la censura, seguramente en las ciudades encontramos formas de expresión de los conflictos y de los contenidos que resultan muchas veces intolerables, pero a su vez innegables en su existencia, vale decir que ciertos contenidos que se intentan mantener bajo efectos de la represión encuentran vías de expresión que no alerten a los encargados de ejecutar las censuras y mantener el status quo del aparato mental. Es

decir que de la misma manera como en el inconsciente se desplazan y condensan contenidos, evidenciando el carácter móvil y dinámico de la personalidad, las ciudades están igualmente caracterizadas por movimientos en los cuales ciertos contenidos (para el caso habitantes de la ciudad) se desplazan y condensan en distintos lugares del territorio para satisfacer algunos deseos y para mantener a otros contenidos en estado inconsciente. Es notable como el centro económico de la ciudad ya no queda en el mismo centro histórico sino que se ha desplazado hacia la avenida Chile y sigue su movimiento hacia el norte de la ciudad, en una constante conglomeración de intereses compartidos y agrupados que marcan el territorio para hacer del espacio un lugar de satisfacción de ciertos deseos. La misma tendencia la encontramos en intereses compartidos por la recreación, la cultura, el arte, la satisfacción sexual, la fe, etc.

Por otra parte la censura y la represión nunca son totalmente exitosas, el dinamismo de los conflictos y las necesidades imperiosas que los caracterizan logran encontrar puertas de entrada al mundo de la conciencia. El trabajo del aparato psíquico consiste en intentar solucionar las dificultades y contradicciones de la manera más adaptada posible, es decir que si los contenidos del inconsciente irrumpen violentamente en la personalidad seguramente estaremos a merced del caos, de la ansiedad destructiva y de la enfermedad psicótica. Pero si logramos satisfacer nuestros deseos y tendencias de manera creativa sin que se produzcan serios daños a la personalidad, encontraremos en el arte, el pensamiento y en los sueños una posibilidad de favorecer la convivencia pacífica de distintos intereses. Una forma de representar y tal vez solucionar nuestros conflictos se encuentren en los distintos festivales artísticos y culturales de la ciudad, ya no sólo como una forma de expresión de los artistas sino de identificación de los asistentes, para encontrarse con otras vías de expresión, de pensamiento, de opciones políticas, de sexualidad, etc.

Se trata entonces de apostar por la creatividad, el arte, el pensamiento, el diálogo en medio del desacuerdo, la diversidad, para favorecer la adaptación de la personalidad, la modificación de realidades injustas y, por su puesto, la salud mental. Se trata de seguir soñando esta ciudad aunque en este camino nos encontremos con las pesadillas que nuestro propio inconsciente fabrica.



REFERENCIAS

- Freud, Sigmund. (1900) La interpretación de los sueños. Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid 1996.
- (1910) Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid 1996
- (1913) El Moisés de Miguel Angel. Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid 1996
- (1916) Introducción al psicoanálisis. Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid 1996
- (1929) El malestar en la cultura. Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid 1996
- (1939) Moisés y la religión monoteísta. Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid 1996
- Pérgolis JC., Orduz LF y Moreno, D. 1998. La ciudad de los milagros y de las fiestas. Tercer Mundo Editores 1998.

